

XVI Asamblea General de AUSJAL

La Congregación General 35 y las universidades Jesuitas

Panel I, 14 de mayo de 2009

Arturo Sosa A., S.I.

Universidad Católica del Táchira
(Venezuela)

¿Qué dice la Congregación General 35ª de la Compañía de Jesús sobre algo tan importante como las Universidades, en las que trabajan cientos de jesuitas, en unión con miles de profesores, se forman millones de alumnos, se producen libros, revistas, investigaciones y se sirve a las comunidades de formas tan variadas? Acercarse a la CG 35ª desde esta pregunta, que nos nace espontáneamente a quienes estamos inmersos en la compleja tarea universitaria, puede resultar desilusionante y llevarnos a dejar sus documentos a un lado para seguir adelante en nuestros muchos e importantes compromisos de todos los días.

Lo que dice la CG 35ª está claramente expuesto en sus documentos. Nada puede sustituir el contacto personal con ella a través de su lectura desprejuiciada. La oración, alimentada de esa lectura, es la oportunidad de abrirse a la escucha de la llamada que desde ellos se nos hace y entrar en sintonía con el mismo Espíritu que los inspiró. Los comentarios¹ que se han ido produciendo en diversas partes del mundo nos van ayudando a profundizar en la riqueza de esos documentos y nos ponen al corriente de las iniciativas que el cuerpo apostólico de la Compañía va desarrollando a partir de la experiencia de la Congregación General. Estamos ante una invitación al discernimiento, la conversión y a la elección de lo que *más conduce* para hacer del trabajo universitario un instrumento de evangelización.

Desde la actitud de discernimiento nos encontramos con una Congregación General que dice mucho a las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús. Las pone delante de los nuevos desafíos del mundo postmoderno, globalizado y postcristiano como oportunidad para revitalizar su razón de ser e impulsar su transformación y ponerse a la altura de los tiempos.

Cada una de las comunidades universitarias esta invitada a *examinar*² lo que hace a la luz del horizonte de la misión de la Compañía diseñado por la CG 35ª y elegir los caminos que la lleven a contribuir eficientemente al aprovechamiento de esta nueva oportunidad de modo tal que la evangelización logre hacer de Jesucristo el camino de la nueva humanidad.

¹ Se han producido muchos comentarios de los decretos de la CG 35ª. A modo de ejemplo refiero la revista del Centro Ignaciano de Espiritualidad, n° 119 (Roma, diciembre de 2008) y el n° 54 (septiembre-diciembre 2008) de Apuntes Ignacianos del Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios (CIRE, Bogotá).

² El presupuesto del examen ignaciano es que la conversión se recibe como gracia. La CG 35 en el Decreto 1, 2.4 y 15 nos invita a hacerlo y pedir esa gracia, sin olvidar que el examen y la conversión consisten en volver la mirada al futuro, en "ver al mundo de otra manera: libre de afectos desordenados y abierto a un amor ordenado de Dios y de todas las cosas de Dios. Esta experiencia forma parte del camino de cada jesuita" (CG 35, D2, 4)

Con la finalidad de estimular nuestra reflexión e intercambio me propongo compartir con Ustedes tres aspectos de una lectura de la CG 35ª, desde una Universidad confiada a la Compañía de Jesús en América Latina:

- Recordar algunas características del proceso de América Latina y el Caribe en tensión con el mundo globalizado en este cambio de época;
- Proponer algunos retos de ser Universidad en un mundo en transición epocal;
- Esbozar algunas de las implicaciones de poner la confianza en la Compañía de Jesús para la inspiración y gestión de la Universidad.

América Latina y el Caribe en el contexto actual

La Congregación General 35ª renovó la conciencia de que es *el mundo*, la sociedad humana, la gente, muy especialmente los pobres, el lugar de vida y acción de la Compañía de Jesús. Conciencia que la llevó a valorar la profundidad de la transformación que vive el mundo actual coincidiendo con los análisis más lúcidos que hablan de que la humanidad vive un cambio de época histórica que significa la apertura de oportunidades inéditas al proceso de humanización de la historia en el que el anuncio del Evangelio tiene nuevas posibilidades de ser fermento de la vida que Dios desea y pone a disposición de todos los seres humanos.

La nueva época se mantiene como un desafío a nuestra comprensión y al discernimiento sobre el papel que estamos llamados a realizar en ella. Conscientes de su emergencia, percibimos mejor los alcances y limitaciones de la época que culmina que las características precisas de la novedad que sentimos nacer y crecer. Recurrimos a adjetivos como post-moderno o post-cristiano para describirla, todavía sin alcanzar una formulación más acabada de la época emergente. En ese contexto la CG 35ª confirma la misión *fe-justicia-diálogo-cultura* de la Compañía de Jesús en los últimas décadas³ e invita a profundizar sus implicaciones actuales así como abrirse a nuevas dimensiones de la misma misión en un mundo cambiante.

Se nos invita a tener en cuenta situaciones globales como la contaminación atmosférica, los efectos climáticos del calentamiento del planeta, los riesgos de la desertificación, la posible escasez de agua a corto plazo, las amenazas a la biodiversidad y la necesidad de regular la explotación de las reservas biológicas terrestres y marinas, entre otras. Así mismo estamos comprometidos en la defensa efectiva de los Derechos Humanos, la superación de la guerra como instrumento de resolución de conflictos políticos, como también a hacerle frente a los graves ilícitos internacionales como el tráfico de droga, el contrabando global de ideas robadas y mercancías adulteradas, el comercio de armas de todo calibre o de órganos humanos y de personas que

³ Cfr. D2, 15; D3, 3

alcanzan cifras espeluznantes⁴ haciendo más dolorosa para millones de personas la injusticia estructural.

Encontrar una nueva concepción de *lo común*, más allá de las fronteras nacionales, culturales y religiosas actuales, en el que se fundamente una ciudadanía planetaria y se estructure una nueva manera de gobernar el mundo global capaz de atender al horizonte común general sin sacrificar la diversidad local y cultural, es un inmenso desafío del cambio en el que ya estamos embarcados como sociedad y como Universidad. En este contexto, alcanzar un nuevo grado de democracia es una de las mayores aspiraciones del cambio mundial:

...“hoy día la democracia a escala global se está convirtiendo en una reivindicación cada vez más extendida, a veces explícita y otras implícita en las innumerables quejas y resistencias que se manifiestan contra el orden global actual. El factor común que se halla en tantas luchas y movimientos de liberación del mundo contemporáneo, a escala local, regional y global, es el anhelo de democracia. Obvio es decir que el anhelo y la reivindicación de una democracia global no garantiza su realización, pero no deberíamos subestimar el poder que pueden tener tales reivindicaciones.”⁵

El cambio hacia una sociedad más humana contempla desafíos muy complejos que comienzan por la superación de la pobreza como la condición inhumana en la que malvive la mayoría de los seres humanos en la actualidad, a pesar de los inmensos avances científicos y tecnológicos de los últimos siglos. Este contraste entre la persistencia de una pobreza extendida por todas las sociedades mundiales y los avances científico-tecnológicos son la más impactante representación de la injusticia estructural de las relaciones que ha establecido la humanidad.

Establecer unas relaciones justas con el medio ambiente es otro de los inmensos desafíos de la humanidad actual que exige cambios sustantivos en el modo de concebir y realizar la vida humana en todas sus dimensiones.

En América Latina y el Caribe, el complejo esfuerzo de modernización ha aumentado escandalosamente la brecha entre ricos y pobres, con escaso éxito en la consolidación de una “clase media” numerosa y consistente. La existencia de estructuras sociales injustas es el mejor indicador de las deficiencias del proceso de modernización adelantado por las élites latinoamericanas. A la permanencia de las antiguas formas de violencia se le suma la aparición de las formas de violencia características de la modernidad y la posmodernidad. Después de cien años, la experiencia de los pueblos de América Latina es la de una modernización fracasada. La experiencia de la modernización en América Latina permite formular las siguientes reflexiones:

⁴ Véase al respecto: NAIM, Moisés, Ilícito. *Cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*. Barcelona: Random House Mondadori, 2006.

⁵ HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Editorial Random House Mondadori. Caracas, 2007. p. 16

- El modelo de sociedad moderna, característico del occidente desarrollado, no garantiza siempre buenos resultados. Lo que se ha ofrecido como el modelo de desarrollo moderno no es igualmente exitoso para todos los pueblos y todas las naciones. La experiencia latinoamericana contradice lo que se presenta como "consenso" en las teorías del desarrollo, tanto en el mundo académico como en las instituciones internacionales, públicas y privadas, que promueven el desarrollo. Los teóricos del desarrollo o los funcionarios de las instituciones internacionales fácilmente trasladan la responsabilidad del fracaso del desarrollo moderno en estos países a las deficiencias de los pueblos o de los gobiernos incapaces de aplicarlas sistemáticamente. Normalmente no se examina ni se cuestiona el modelo, por el contrario, se insiste en aplicarlo, con pequeñas variantes, una y otra vez sin que los sucesivos fracasos hayan llevado preguntarse sobre su validez práctica y teórica.
- El cambio de época de la humanidad confirma lo que se vivía desde la perspectiva latinoamericana, a saber, la necesidad de formular modelos alternativos de desarrollo humano que lleven realmente a una sustantiva mejora de la calidad de vida de las grandes mayorías excluidas de los procesos de desarrollo conocidos hasta el momento. La experiencia de crear y reproducir la vida en medio del fracaso de estos modelos enseña que la historia humana no ha finalizado ni está cerrada, por el contrario, esta abierta a nuevas modalidades de vida producto de la libertad y la creatividad característica de las personas y los pueblos.
- La mayoría de las sociedades latinoamericanas están experimentando las características de la postmodernidad sin haber llegado a ser completamente modernas, más bien, conociendo de sobra el "reverso" o lado oscuro de la modernidad como las enormes brechas de desigualdad social, pobreza endémica, inestabilidad y violencia política. Una de las características del mundo globalizado es la presencia simultánea de procesos de características disímiles en la misma sociedad. En los países de América Latina conviven, sin solución de continuidad, comunidades indígenas con un estilo de vida precolombino, campesinos tradicionales, pobladores de zonas suburbanas, obreros industriales, universidades capaces de competir con las del mundo desarrollado, organizaciones financieras transnacionales, empresas e instituciones públicas dotadas de tecnología de punta y mucha otra variedad posible. Esta *asincronía* ha sido una característica del proceso de modernización durante más de un siglo. Ahora se añaden los signos propios de la posmodernidad crítica de una modernidad que no se ha llegado a vivir suficientemente.
- Paradójicamente, el fracaso de la modernización en América Latina permite establecer un vínculo positivo entre la llamada época posmoderna y las raíces culturales premodernas. La convivencia en las mismas sociedades de formas vivas de las relaciones premodernas, modernas y posmodernas, permiten establecer una interesante relación entre las raíces culturales

plurales de los pueblos latinoamericanos y las relaciones modernas y posmodernas entre sí y con el resto del mundo.

- La conquista europea de América, en el siglo XVI, no fue una experiencia humanizadora de globalización, aunque supuso establecer las relaciones entre el continente americano, Europa y Asia. No lo fue porque se dio como confrontación entre las culturas indígenas y las europeas con el resultado de la desaparición de formas civilizatorias precolombinas, que apenas subsistieron en los espacios que no pudo ocupar la dominación española-portuguesa o a través del mestizaje entre las diferentes razas y culturas. El fenómeno del mestizaje ha sido especialmente significativo en aquellas zonas latinoamericanas en la que se produjo la inmigración obligada de población africana, como mano de obra esclava. El mestizaje, forzando un poco el argumento, podría considerarse una forma más humanizadora de globalización puesto que al mezclarse razas y culturas diferentes surgieron formas nuevas de convivencia entre grupos humanos muy diversos, que se enriquecieron mutuamente y dieron lugar a novedosas expresiones culturales.
- La permanencia de elementos premodernos, por ejemplo la relación con la Tierra como "madre", presentes en las culturas indígenas, campesinas y suburbanas de América Latina, enlazan fácilmente con la preocupación posmoderna por la ecología y la preservación del ambiente, tan descuidada por la modernidad. Estos elementos, entre otros, contribuyen a la aparición de modelos alternativos de desarrollo sustentable y superación de la pobreza. Tales modelos proponen no sólo preservar sino aprovechar y potenciar los recursos naturales, vitales para la supervivencia del planeta. Al mismo tiempo, cuidan los recursos culturales creados por la humanidad a lo largo de su historia que pueden pasar a formar parte de la sabiduría necesaria para una globalización humanizadora.
- A la época posmoderna se la empieza a considerar como la era de la información. Lo que aparece a primera vista es el impresionante desarrollo de los medios de comunicación que permiten una circulación de la información incomparable con cualquier otra época de la humanidad. La contribución del aumento de circulación de la información a la globalización es indiscutible. Que su contribución sea humanizadora es el desafío. Por una parte, el acceso a los medios de comunicación amenaza con convertirse en un nuevo factor de ensanchamiento de la brecha social⁶ y, por la otra, los contenidos que circulan en los medios masivos de comunicación y las autopistas de la información tienden a ser más un mensaje unilateral que un intercambio de la riqueza presente en la variedad de culturas, situaciones geográficas, etc., que conforman la humanidad.

⁶ Las cifras sobre las posibilidades de acceso al uso de computadores y el espacio cibernético entre los países desarrollados y los países pobres, son simplemente asombrosas. Al interior de los países no-desarrollados las diferencias son aún mayores, ensanchando alarmantemente las diferencias entre los estratos sociales.

- Políticamente hablando, la mayor carencia de las sociedades latinoamericanas es el déficit de ciudadanía, razón por la cual lo público ocupa un lugar secundario en la vida de las personas, empresas o grupos sociales. Así también se explica la debilidad de las instituciones democráticas, a pesar de estar establecidas en sus hermosas Constituciones y Leyes. Convertirse en ciudadano es una condición necesaria para desarrollarse como persona, formando parte del espacio común o público en los distintos niveles en los que se va conformando la vida social desde lo local hasta lo global.
- Una visión reducida, aunque frecuente, de la modernización entiende la vivencia y expresión religiosa, especialmente en sus formas populares-colectivas, como parte del "atraso" a superar, relegando la dimensión religiosa a la "esfera privada" de cada individuo. Sin embargo, resulta imposible entender el amor a la vida y la creatividad para hacerla presente en la cotidianidad de los pobres si se prescinde de su experiencia de Dios. La experiencia de Dios, vivida por el pueblo latinoamericano, en todas sus variantes, nos enseña, al menos dos cosas:
 - ✓ La perspectiva privilegiada para insertarse, conocer y entender el mundo es el pobre y su apuesta por la vida⁷. El reto intelectual y práctico, en este momento de la historia latinoamericana, es formular una teoría desde las condiciones reales en las que vive el pueblo. Una teoría que parta del reverso de la situación, es decir, no del individuo exitoso en una sociedad capitalista, sino del conjunto de los pobres ("pueblo"⁸) comprometidos en un proceso modernizador con sus defectos y fracasos, sus aciertos y éxitos.
 - ✓ La experiencia de los pueblos latinoamericanos confirma la relación entre la expresión religiosa y vivir con sentido. Para el pobre es, en muchas ocasiones, el momento más importante de su proceso de sentirse y hacerse "persona" y el impulso definitivo a reconocer a los otros como seres humanos y hermanos, percibiendo las diferencias como riqueza para él mismo. El individuo convertido en persona y, por tanto, hermano o hermana, es también ciudadano comprometido en la realización de unas relaciones sociales justas y pacíficas, motivado a participar en las organizaciones sociales que van cambiando las estructuras de esa realidad abarcando paulatinamente toda su complejidad.
- En este momento de la historia latinoamericana el dilema entre capitalismo y socialismo es una manera anacrónica de presentar la necesidad de un modelo socio-político que supere la pobreza y contribuya a transformar la

⁷ Cf. CG 35. D3, 27; Jn 1,14

⁸ La reflexión sobre cómo se concibe al "pueblo" es una condición indispensable para responder a la pregunta sobre el futuro de la democracia o, más radicalmente aún, la cuestión de si la democracia tiene futuro, tanto en Venezuela como en el mundo global que emerge del cambio de época que vive la historia humana. Una idea de pueblo "incapaz" llevará a proponer regímenes manejados por élites o personalistas. La democracia se funda en la convicción sincera de las capacidades políticas del pueblo, de todo el pueblo.

injusticia estructural de las relaciones existentes. Capitalismo y Socialismo son alternativas dentro del pensamiento moderno y la sociedad industrial cuya época va quedando atrás. Las luces y sombras de las experiencias inspiradas en sus ideas en los siglos XIX y XX podrán ayudar a consolidar avances o evitar repetir errores. Provocar una tensión política polarizada entre estas ideologías no parece una vía novedosa para encontrar y construir alternativas inclusivas en América Latina y el Caribe.

A la luz de la situación que vive América Latina y el Caribe en este momento de la historia humana y el envío de la Compañía de Jesús a las fronteras que le hace la Iglesia⁹, la CG 35^a le propone a la Compañía de Jesús, a las Universidades, la realización de un plan apostólico de largo plazo como el instrumento necesario y conveniente para responder como organización internacional a las situaciones globales del mundo y el proceso latinoamericano¹⁰.

Ser Universidad en la época emergente

Tres grandes vetas descubre la Congregación General 35^a para que la Compañía de Jesús produzca los frutos esperados al responder a su misión, confirmada y comprendida en los nuevos contextos de la humanidad: "Como siervos de la misión de Cristo estamos invitados a trabajar con Él en el restablecimiento de nuestra relación con Dios, con los demás y con la creación."¹¹ Las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús pueden descubrir en estas tres dimensiones los desafíos propios de la nueva época a su condición de instituciones de Educación Superior¹².

Si el cambio época, en el fondo, es un cambio cultural, un cambio en la cosmovisión desde la que nos comprendemos como seres humanos y en la que se encuentra sentido a las acciones que emprendemos en cualquier campo de la vida humana, es, sin duda, una oportunidad para la Universidad. La razón de ser, y toda la actividad, de la Universidad se centra, precisamente, en el campo cultural. En la Universidad se piensa, se crea conocimiento, se trasmite la cosmovisión, se hace patente la tradición y se mantiene la memoria histórica de la humanidad.

La Congregación General 35^a propone a la Compañía de Jesús un "lugar epistemológico" en coherencia con la fe cristológica adquirida en la contemplación de la encarnación y la vida de Jesús, que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza¹³, para acercarnos a la "complejidad de los

⁹ Alocución de Benedicto XVI a la CG 35^a el 21 de febrero de 2008, nº 3.

¹⁰ Cf. D3, 37 y D5, 10. Se trata de un proceso de enorme complejidad dada la variedad de situaciones, enfoques, obras, recursos que caracterizan a la Compañía de Jesús. Tanto el Gobierno Central de la Compañía como la CPAL y otras instancias regionales han dado los primeros pasos en esta dirección.

¹¹ D3, 18

¹² Cabe recordar que la CG 34^a dedicó los decretos 16 y 17 a la dimensión intelectual de todo apostolado de la Compañía de Jesús y a la Compañía y la Vida Universitaria. Ambos son referencia obligada para la reflexión a hacer a partir de la CG 35^a.

¹³ 2Cor 8,9

problemas que encaramos y la riqueza de oportunidades que nos ofrecen”¹⁴. Adoptar sería y sistemáticamente esta perspectiva en cada una de las dimensiones de la vida universitaria (investigación, docencia y relación con el entorno) es una de los caminos para transformar la Universidad de cara al futuro.

El contexto posmoderno y postcristiano coloca la necesidad de *pensar*¹⁵ al centro de la misión evangelizadora y del carisma de la Compañía. El apostolado intelectual ha sido una de las características definitorias de la Compañía de Jesús desde sus mismos inicios. Por la larga experiencia en este terreno se tiene conciencia de la dificultad intrínseca de la tarea intelectual seriamente encarada. Encontrarle sentido al momento histórico que vivimos, colaborar sinceramente en la búsqueda de verdad y tantos desafíos que surgen de la pasión de comprender propia del ser humano y de su libertad creadora, forma parte del corazón mismo de la misión encomendada a la Compañía de Jesús. No cabe duda del importante desafío que se le presenta, desde esta perspectiva, a la tarea educativa y la pastoral juvenil llevada adelante por los jesuitas, en este contexto postmoderno y postcristiano¹⁶.

El desafío que representa el apostolado intelectual, objeto del segundo panel de esta Asamblea, que contribuya efectivamente ser Universidad con capacidad de tender puentes superando las fronteras que mantienen al mundo escindido¹⁷, ejerciendo al estilo universitario el *ministerio de la reconciliación*, propuesto desde la *Formula instituti* de la Compañía de Jesús, y contribuyendo a la Justicia Social, al diálogo fe-razón y a la evangelización de la cultura.

Si ser Universidad de cara al futuro emergente es apuntar a la excelencia humana y académica, es decir, calidad científica, educativa y ética, aparece claramente la función crítica del quehacer universitario que no puede conformarse con transmitir eficientemente la cultura y los saberes existentes sino que está llamada a constituirse en instancia crítica tanto de la cultura como de los modelos de socialización de las relaciones existentes alejadas, como sabemos, de la justicia social¹⁸.

Una de las consecuencias de la época industrial ha sido la fragmentación de los saberes. El cambio de época pone a la Universidad delante de sus propios orígenes: convertirse en el *lugar de un saber que es universal*, no por la

¹⁴ D3, 28

¹⁵ Pensar es una actividad humana muy empeñativa que requiere “comprender” la realidad en toda su complejidad, imaginar alternativas mejores de vida y crear las vías para ponerlas en práctica.

¹⁶ D3, 23. “Esta Congregación urge a todos los jesuitas y a quienes comparten la misma misión, en particular a las Universidades y centros de investigación, a promover estudios y prácticas orientadas a enfrentar las causas de la pobreza y mejorar el medio ambiente. Debemos encontrar caminos en los cuales nuestra experiencia con los refugiados y los desplazados por una parte, y con las personas que trabajan en la protección del medio ambiente por otra, interactúen con aquellas instituciones, de forma tal que los resultados de la investigación y la incidencia política consigan beneficios prácticos para la sociedad y el medio ambiente. Esta incidencia política e investigación deberían estar al servicio de los pobres y quienes trabajan en la protección medio ambiental. (D3, 35)

¹⁷ D3, 17

¹⁸ Véase al respecto: *Nuevo Modelo de Universidad*. Discurso en la Universidad Iberoamericana de México el 23 de agosto de 1990. En: KOLVENBACH, Peter-Hans, *Discursos Universitarios*. Madrid: UNIJES, 2008.

acumulación de saberes sino por *la universalidad cualitativa* que testimonia la unidad fundamental de todas las ciencias.

Se trata de confirmar el papel de la Educación Superior desde instituciones capaces de transformarse a fondo, no sólo de adaptarse a las circunstancias sociales en las que viven. De este modo se hace realidad que “educar la nueva generación es construir un mundo nuevo, y nadie puede arrebatarnos (a la universidad) esta pesada responsabilidad y este privilegio único”¹⁹.

Ser Universidad con capacidad de renovarse a sí misma y contribuir a las necesarias transformaciones de la sociedad, es una tarea prioritaria en las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús. Es, al mismo tiempo, una condición ineludible del cumplimiento de la misión encomendada y, lo sabemos muy bien, supone un esfuerzo inmenso, constante, cotidiano, que no admite descuidos. El peligro inherente a esta ingente tarea es que agote todas las energías que pueden dedicarse a la Universidad y queden en buenas intenciones las demás dimensiones.

Ser Universidad en estos tiempos nos pone delante de otro desafío, ya referido en la XV Asamblea (Cali 2007)²⁰, *la gestión* de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús con visión estratégica de largo plazo, desarrollo de nuevas formas de gobierno universitario y la formación de equipos constituidos por jesuitas y laicos(as) corresponsables plenos de la marcha de las instituciones.

La CG 35ª estimula la organización en red de redes u otras formas organizativas ligeras, flexibles, que sepan aprovechar las nuevas tecnologías y promuevan el intercambio de oportunidades y recursos²¹. En el mundo universitario a escala mundial se han multiplicados las redes de intercambio y la tendencia es a usar cada vez más esta forma de interrelación para potenciar la tarea universitaria. En la XV Asamblea de AUSJAL también se planteó este desafío para las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina y el mundo. Puestos a soñar se ha hablado, incluso, de Sistema Mundial de Universidades. Algunos pasos se han dado en esta dirección y este horizonte compartido presiona la gestión de cada una de las Universidades de la Asociación.

La confianza puesta en la Compañía de Jesús

¿Quién confía y qué se confía a la Compañía de Jesús en las Universidades de la red AUSJAL, otras redes o instituciones de Educación Superior en contextos tan diversos?

¹⁹ Lectio Inauguralis, Universidad Alberto Hurtado, 1 de mayo de 2006. En: KOLVENBACH, o.c. p. 235.

²⁰ Retos-prioridades a las instituciones de educación superior encomendadas a la Compañía de Jesús en la próxima década

²¹ D5,1

Es la Iglesia la que confía la misión universitaria a la Compañía de Jesús. En ella la confía la *inspiración* y la *gestión* de Instituciones de Educación Superior como servicio a la sociedad e instrumento de anuncio de la Buena Noticia.

Tomando, otra vez, palabras del P. Kolvenvach, "es verdad, como he dicho en repetidas ocasiones, que la Universidad tiene sus propias finalidades que no pueden ser subordinadas a otros objetivos, pero una universidad de la Compañía persigue otros objetivos más allá de los objetivos obvios de la misma institución"...²², a saber, su contribución efectiva a la lucha por la justicia del evangelio que brota de la fe en Jesucristo.

Ignacio y los primeros compañeros comprendieron pronto la eficacia de la educación a través de colegios y universidades para responder al *carisma fundacional* de la Compañía de Jesús en el cambio de época que les tocó vivir. La vida universitaria genera tensiones entre su naturaleza y la identidad eclesial. Es la tensión entre la autonomía propia del quehacer universitario y el reconocimiento de la autoridad magisterial de la Iglesia. Tensión que sólo puede resolverse en fidelidad al mensaje evangélico a la que están llamadas una y otra. Una tensión que estará presente permanentemente en la vida cotidiana de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús. Su desaparición indicaría que se ha dejado de ser Universidad o que ha prescindido de la misión eclesial perdiendo, en ambos casos, el sentido como obra apostólica de la Compañía.

La Congregación General 35^a fue una profunda experiencia eclesial. Sus integrantes tuvieron la experiencia de hacerse uno en Cristo, al servicio de la Iglesia. La misión universitaria de la Compañía forma parte de la misión de la Iglesia vivida desde la experiencia de los Ejercicios Espirituales que invitan a *sentir* con la Iglesia, a sintonizar desde los afectos con ella. Desde la Universidad se siente un profundo agradecimiento por la llamada a servir a la Iglesia; se desea y se quiere responder a la misión recibida con toda la disponibilidad del compañero de Jesús. La Iglesia envía a la Compañía de Jesús a las fronteras de nuestro tiempo, consciente de las dificultades específicas de la evangelización en esos espacios en los que es necesario inventar caminos y tender puentes. Quienes se incorporan al apostolado universitario aceptan ese reto, conscientes de todos los riesgos, tensiones y posibilidad de conflicto intra-eclesial, que lleva implícito

Se confía a la Universidades que se ponen en manos de la Compañía de Jesús la *inspiración* de estas complejas instituciones. Responder a esta confianza requiere una clara identidad, conciencia de la misión recibida, una espiritualidad vivida y una pedagogía.

La CG 35^a, una vez elegido el nuevo Superior General, se dedicó al discernimiento de la identidad-misión de la Compañía de Jesús como el vínculo que puede hacer posible la existencia de un cuerpo multicultural, extendido por

²² KOLVENBACH (2008), o.c., p. 6. Ver también CG 34, D17, 6

el mundo entero y comprometido en actividades muy variadas. No es exagerado afirmar que la la Congregación General 35ª tocó sólo ese tema, a saber, la identidad y misión de la Compañía de Jesús, cuerpo universal apostólico al servicio de la Iglesia, llamado a evangelizar en la nueva época a la que se abre la historia humana, poniendo así los fundamentos para realizar la revisión de toda su vida religiosa y apostólica, como base para, puesta la confianza en Dios y sólo en Él su esperanza, realice la planificación apostólica más conveniente para servir con eficiencia a Cristo, la Iglesia y el mundo.

Al comienzo de estas reflexiones se recordó como la CG 35ª confirma la misión fe-justicia-diálogo-cultura²³ dentro de la que se entiende también la misión de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús²⁴. El desafío consiste, entonces, en asegurar el conocimiento, asimilación y compromiso con esa identidad-misión universitaria de la Compañía de Jesús. Las comunidades universitarias de las Instituciones de Educación Superior confiadas a la Compañía de Jesús son numerosas y de composición compleja. En ella conviven varias generaciones con un peso muy grande de los jóvenes estudiantes que constituyen el grupo más numeroso. Están también los profesores, empleados y obreros cuya presencia constante, por muchos años en la mayoría de los casos, son quienes viven y transmiten la identidad de la institución. Los egresados son otro componente de la vida universitaria con vinculaciones muy variadas. Conviven también culturas, religiones y visiones de la vida diversas así como perspectivas intelectuales plurales. ¿Cómo llegar a hablar un mismo lenguaje nutrido de una identidad compartida y compromiso consciente con la misión de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús?²⁵

La Compañía de Jesús se define en la Congregación General 35ª como *colaboradora*²⁶. Esta definición de la CG 35ª obliga a una honesta revisión de la actitud y del lenguaje de los jesuitas, casi siempre acostumbrados a recibir colaboración para sus obras más que a colaborar con otros en una misión o tarea común. Al colocar la colaboración *en el corazón* de la misión²⁷, la CG 35ª la establece como un rasgo de la *identidad* de la Compañía de Jesús, formada por *hombres con los demás*, según la feliz expresión del P. Peter-Hans Kolvenbach, asumida por la CG 34ª, que ya coloca esta dimensión como un aspecto central de la identidad del jesuita²⁸. La Universidad es un espacio

²³ Cf. D2, 15; D3, 3

²⁴ El discurso del P. Kolvenbach en la Universidad de Santa Clara (6 de octubre de 2000) es referencia obligada en cuanto a la misión fe-justicia de las Universidades y el pronunciado en UNISINOS (8 de diciembre de 1992) sobre la misión fe-cultura. En otros discursos ha desarrollado también la dimensión del diálogo con la cultura y las religiones.

²⁵ Por ejemplo, ¿cuántos de los miembros de la comunidad universitaria que conocemos pueden leer los documentos de las Congregaciones Generales o de los Superiores Generales sin "traducción simultánea" y alimentar con ellos su trabajo, compromiso y vida personal?

²⁶ Cf. D6, 7.9-11.15.17.30. En esta definición hay un importante cambio del centro de gravedad. Es la Compañía, por tanto cada uno de los jesuitas y sus obras quienes colaboran no sólo quienes buscan colaboradores.

²⁷ Así se titula el decreto 6.

²⁸ AR 20 (1991) 602. "Los jesuitas somos a la vez "hombres *para* los demás" y "hombres *con* los demás". Esta característica esencial de nuestra forma de proceder pide prontitud para cooperar, escuchar y aprender

apropiado para vivir esta dimensión de la identidad de la Compañía. Más aún, en este momento no es posible pensar el apostolado universitario, la gestión de la universidad, sino como colaboración y en colaboración. Avanzar hacia un estilo organizativo en red de redes exige vivir esta dimensión colaborativa. Trabajar en red de redes supone una enorme capacidad de colaboración que sólo es posible si este valor se incorpora plenamente a la identidad de las Instituciones y las personas que las forman.

En este contexto, la Congregación General 35^a abordó el tema de la identidad *ignaciana* o *jesuita* de las obras apostólicas en las que se desarrolla una gama de formas de colaboración tan variada como las situaciones a las que esas obras apostólicas responden²⁹. Como se comparte la misión, en las obras apostólicas se comparte también la dirección y responsabilidades entre jesuitas y personas que pertenecen a tradiciones espirituales o religiosas distintas o, incluso, no comparten la misma fe. La fidelidad a este *signo de los tiempos* exige claridad acerca de la misión de cada obra apostólica y el papel propio de cada uno, así como el trabajo en equipo, la capacidad de discernimiento en la toma de decisiones y la evaluación sincera³⁰. En este aspecto las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús tienen un interesantísimo camino por recorrer que redundará en beneficio del servicio que prestamos a la sociedad.

La identidad de la Compañía de Jesús incluye también esa capacidad de vivir y sostener la tensión Dios-mundo. *Nuestro modo de proceder* entiende la misión como hallar la vida divina en todos los pliegues de la compleja realidad humana. "Esta misión de intentar 'sentir y gustar' la presencia y la acción de Dios en todas las personas y circunstancias del mundo nos coloca a los jesuitas en el centro de una tensión que nos impulsa, al mismo tiempo, hacia Dios y hacia el mundo. Surgen así, para los jesuitas en misión, una serie de polaridades, típicamente ignacianas, que conjugan nuestro estar siempre enraizados firmemente en Dios y, al mismo tiempo, inmersos en el corazón del mundo."³¹

En síntesis, la identidad de una Universidad confiada a la Compañía de Jesús posee cuatro dimensiones: *Utilitas* (competencia profesional); *Iustitia* (virtud personal y lucha por justicia social desde la perspectiva del pobre que supone una solidaridad efectiva); *Humanitas* (la persona humana y el humanismo

de otros y para compartir nuestra herencia espiritual y apostólica. Ser "hombres con los demás" es un aspecto central de nuestro carisma y profundiza nuestra identidad." (CG 34, D13, 4)

²⁹ D6, 9-10. La sorpresa de encontrar personas tan distintas en edad, cultura, sensibilidad, pensamiento, estilos de trato como son los jesuitas y al mismo tiempo "notablemente unidos" no tiene otra explicación posible que esta experiencia fundante de haber elegido hacerse *compañero de Jesús*, como respuesta a la invitación recibida de su parte. "Así pues, los jesuitas encontramos nuestra identidad no solos, sino en compañía: en compañía con el Señor, que llama y en compañía con otros que comparten esa llamada." (CG35. D2, 3). La Compañía de Jesús vive la unidad de su cuerpo multicultural como misterio y don.

³⁰ D6, 11

³¹ D2, 8. "Nuestro profundo amor a Dios y nuestra pasión por su mundo deberían hacernos arder, como un fuego que enciende otros fuegos". D2, 10.

están al centro de toda universidad confiada a la Compañía de Jesús) y *Fides* (alma de las tres dimensiones anteriores)³².

Desarrollar la espiritualidad y los principios pedagógicos ignacianos es el mejor modo de lograr que las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús sean reconocidas con un perfil característico. Para conservar "la identidad jesuítica (de la universidad) tenemos que hacer que nuestro trabajo docente permanezca siempre unido a la espiritualidad ignaciana que lo inspira"³³. Dos desafíos complejos se derivan de esta aseveración.

El primero es construir los diseños curriculares de la oferta académica de las Universidades según los parámetros de la *pedagogía ignaciana* garantizando la competencia profesional de los egresados en su área específica junto a su maduración humana y su compromiso ciudadano. Una de las dimensiones insoslayables de este desafío es acertar con el papel de una reflexión teológica a la altura del intercambio plural característico de este estilo de Universidad. Somos conscientes de la complejidad de esta tarea en la sociedad del conocimiento, en momentos de incertidumbre sociopolítica y con la variedad de identidades culturales³⁴ e intergeneracionales presentes en la vida universitaria.

El segundo desafío es la *pastoral universitaria* inspirada en la espiritualidad ignaciana a través de la cual se haga el anuncio explícito de la Buena Noticia de Jesucristo a la variedad de personas y situaciones que forman las comunidades universitarias y los entornos en los que ellas viven. En las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina y el Caribe se tienen múltiples iniciativas pastorales. Sin embargo, se tiene también la sensación de que falta mucho por hacer, de no lograr incidir suficientemente en la vida de la Universidad ni de las personas ni de la sociedad. En fin, se tiene plena conciencia de la magnitud de este reto y de la necesidad de encontrar caminos novedosos para llegar a todos.

La CG 35^a subraya la importancia de los Ejercicios Espirituales como instrumento apostólico que ha demostrado perenne actualidad³⁵. Los Ejercicios Espirituales adquieren, en este contexto, una nueva significación como instrumento eficaz para propiciar la experiencia de la relación amorosa con

³² Melecio Agundez, S.I., lo denomina el "modelo Ledesma-Kolvenbach pues "si bien la estructura cuatridimensional es original de Ledesma (Diego de, S.I., s. XVI) la traducción a lenguaje moderno y la terminología latina es producto *made in* Kolvenbach." PHK Discursos Universitarios, p. 24

³³ KOLVENBACH, P. H. (2008) p. 58

³⁴ En América Latina y el Caribe conviven culturas indígenas, afrodescendientes, mestizas, campesinas, urbanas, tradicionales, juveniles... con sensibilidades diversas a las cuáles es necesario presentarles el camino del seguimiento de Jesús.

³⁵ "Os invito, por último, a prestar atención especial al ministerio de los ejercicios Espirituales, característicos de vuestra Compañía desde sus mismos orígenes. Los Ejercicios son la fuente de vuestra espiritualidad y la matriz de vuestra Constituciones, pero son también un don que el Espíritu del Señor ha dado a toda la Iglesia: por eso tenéis que seguir haciendo de ellos una herramienta valiosa y eficaz para el crecimiento espiritual de las almas, para su iniciación en la oración y en la meditación en este mundo secularizado." Benedicto XVI, Alocución a la CG 35^a el 21 de febrero de 2008, nº 9. Cf. CG35, D1, 12.

Dios, crear la solidaridad fraterna y propiciar la responsabilidad con la creación³⁶.

“Los Ejercicios espirituales, que desde el comienzo han sido un valioso instrumento a nuestra disposición, representan hoy una ayuda notable para muchos de nuestros contemporáneos. Son útiles para iniciar en la vida de oración, para avanzar en ella, para buscar y hallar a Dios en todas las cosas y para discernir su voluntad, favoreciendo una fe más personal y más encarnada. Los *Ejercicios* ayudan también a nuestros contemporáneos en la tarea difícil de lograr la integración profunda de sus vidas por medio del diálogo con Dios en libertad. Animarnos a los jesuitas a dar los *Ejercicios* y “dexar inmediate obrar al Criador con su criatura, y a la criatura con su Criador y Señor” y llevar así a las personas a una relación más profunda con Dios en Cristo y, mediante ello, al servicio de su Reino.”³⁷

En y desde las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús tenemos un campo variado y complejo para aprovechar este precioso instrumento de la espiritualidad ignaciana. La CG 35ª nos invita a examinarnos en nuestro compromiso con el ministerio de los Ejercicios Espirituales y nuestra preocupación por la formación cristiana de las *personas más diversas*³⁸. La oferta variada y adecuada a las personas, tiempos y lugares de los Ejercicios Espirituales podría convertirse en el signo distintivo de la pastoral de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús.

La espiritualidad ignaciana pone su acento en el acompañamiento personal de cada uno en su proceso de elegir el seguimiento del Señor como el camino de su vida y avanzar en él con generosidad. De este modo, la *cura personalis*, la atención a su persona y su personalidad de cada uno de los estudiantes, profesores, empleados, obreros y egresados de las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús³⁹ se convierte no sólo en el desafío pedagógico sino pastoral de nuestra tarea universitaria.

Al final de este recorrido vuelve esa sensación de tener entre manos una misión y una tarea que sobrepasa con mucho nuestras capacidades, nuestros recursos y, a veces, hasta nuestra imaginación. Así son las cosas de Dios como se lo recuerda Gabriel a María de Nazareth, la mamá de Jesús, *pues nada es imposible para Dios* (Lc 1,37).

³⁶ D3, 19.21-22. Cfr. D1,12; D6, 5

³⁷ D3, 21

³⁸ D1, 15. Cf. D2, 10

³⁹ Sobre este punto ver la Lectio Inauguralis del P. Kovenbach en la Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 1 mayo de 2006, especialmente los números 16-28.